

**Panel Cristianismo & Budismo**  
**¿Qué puede aprender el uno del otro?**  
**(Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá)**

Buenos días a todos y todas. Me alegro mucho de poder participar en el panel sobre el diálogo entre cristianos y budistas, al menos de esta manera tan limitada. En este mismo momento en el cual la discusión tiene lugar en la Javeriana, yo me encuentro en un avión volando a Alemania. Por eso, no pude conectarme con ustedes vía Skype, pero puedo hacerlo a través de este corto video.

Lo que ustedes están haciendo hoy en la Javeriana es una respuesta a eso que yo llamaría un *imperativo moral*. Junto con muchos otros, considero que el diálogo interreligioso es más que una búsqueda académica interesante o un pasatiempo personal gratificante. Se trata de un imperativo, de una obligación moral que desafía a todas aquellas personas que se consideran religiosas o espirituales.

En la actualidad, las comunidades religiosas del mundo están convocadas a “un nuevo tiempo axial” —de forma similar a aquel tiempo axial transformador identificado por estudiosos como Karl Jaspers entre los siglos octavo y tercero antes de Cristo. Hoy en día, las religiones del mundo tienen la posibilidad, incluso la necesidad, de lograr una nueva forma de relacionarse entre sí. Ya no es tiempo de no prestar atención a las otras religiones, competir con ellas o tratar de convertir a los otros. Estas actitudes dejaban ver que las religiones se sentían como la única religión verdadera o la mejor de todas las religiones y, por tanto, pretendían absorber a todas las demás. Cada religión estaba convencida de que "mi Dios es más grande que tu Dios" o "mi verdad es más completa que tu verdad".

Desde el siglo pasado y lo que llevamos de este, muchos creyentes de todas las tradiciones religiosas —ciertamente no todos los creyentes— se han comenzado a dar cuenta que, más que competir con los otros, necesitan cooperarse mutuamente; más que tratar de convertir al otro, necesitan enseñar y aprender del otro. El diálogo se ha convertido en un imperativo moral.

Pero, ¿por qué está tomando fuerza esta nueva conciencia sobre la necesidad del diálogo? Considero que hay dos razones principales, una geo-política y otra espiritual; la primera presiona desde fuera de todas las religiones y la segunda desde el interior de cada una de ellas.

- Con respecto a la **razón externa o geopolítica** puedo decir que hoy en día la humanidad se enfrenta a problemas globales que amenazan su bienestar e, incluso, la existencia del mundo. Estoy hablando de la pobreza, la violencia y la destrucción que matan a los seres humanos y al medio ambiente. Tales problemas no pueden ser resueltos por una sola nación. Las naciones hacen un llamamiento a la cooperación internacional. Y las religiones pueden desempeñar un papel vital en la promoción de este tipo de cooperación. Muchos de estos problemas -especialmente los relacionados con la violencia- se relacionan o son causados por la religión. Las religiones, por lo tanto, deben contribuir a la solución de la violencia que en el pasado ellas mismas generaron. [Muchos de ustedes han escuchado el dicho bastante citado de Hans Küng: "No habrá paz entre las naciones sin paz entre las religiones. Y no habrá paz entre las religiones sin diálogo entre las religiones".](#)
- Con respecto a **la razón espiritual o interior**, muchos creyentes se han dado cuenta de una verdad, que todas las religiones enseñan y que el Dios o la Realidad Última o la verdad que conocen desborda toda comprensión humana. En pocas palabras: “Dios es demasiado grande para ser captado o comprendido por una sola religión”. [Por lo tanto, si cada religión quiere profundizar, ampliar y aclarar su comprensión de Dios o la Verdad, tienen que empezar por hablar con otras religiones y aprender de ellas. Por lo tanto, es necesario el diálogo.](#)

Pero, el diálogo que nos convoca hoy en este panel es entre el cristianismo y el budismo. Desde mi propia experiencia -especialmente desde mi experiencia como activista social y el trabajo que mi esposa y yo hemos llevado a cabo desde mediados de la década de 1980 en El Salvador como miembros de un grupo llamado “Cristianos por la Paz en El Salvador” (CRISPAZ)- he encontrado que el diálogo entre el

cristianismo con el budismo tiene una urgencia especial. He tratado de explicar esto en el último capítulo de mi libro “Sin Buda no podría ser cristiano”.

Lo que yo he aprendido –o estoy aprendiendo- de los budistas puedo resumirlo en dos frases que podrían sonar como pequeños koans:

- Los cristianos (al igual que los judíos y los musulmanes) insisten en que “No habrá paz sin justicia”. Los budistas añaden: “...Y no habrá justicia duradera sin compasión”. El árbol de la justicia ha de tener sus raíces en el suelo de la compasión. El llamado a la justicia, con el fin de ser escuchado y aceptado, debe venir de un corazón compasivo.
- Lo anterior nos lleva al segundo koan: *Thich Nhat Hanh* el cual sentencia de forma sonora y clara: “Si quieres *hacer* la paz, tú también debes *ser* paz”. La transformación social debe ir precedida -o acompañada- por la transformación personal. A través de la oración y la meditación nos podemos dar cuenta de nuestra naturaleza de Buda o de nuestra unión con Cristo, así nuestros esfuerzos para hacer la paz y transformar la sociedad tendrán la fuerza y la sabiduría que necesitan.

¡Cómo me gustaría poder estar presente en la discusión de hoy! Pero estoy con ustedes en espíritu. Les deseo que todo transcurra bien en el panel. Y un saludo especial al profesor Barrera, al maestro Densho Quintero y a mis amigos Victorino y José Luis. Por supuesto, un saludo a todos los estudiantes y asistentes.